

Número 521

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr



El cuerpo tomado por la palabra*. Aquello que dice, aquello que quiere **De Hélène Bonnaud**

La autora responde a las preguntas de: *Lacan Cotidiano*



El cuerpo tomado por la palabra. Aquello que dice, aquello que quiere *de Hélène Bonnaud* acaba de ser publicado por Navarin/El campo freudiano. La autora responde a las preguntas que esta publicación nos invita a hacernos.

Lacan Cotidiano – ¿Por qué “El cuerpo tomado por la palabra”?

Helene Bonnaud – El título siempre viene después, es el punto de capitón del asunto. Varios conceptos son desplegados, temas tomados desde la clínica, esclarecidos por los significantes que encontramos en los casos presentados,

cada uno aportando su pieza a la construcción del libro. *El cuerpo tomado por la palabra* se impuso para decir cuánto el cuerpo y la palabra están anudados en el psicoanálisis. La confusión en este título dice mucho más sobre las maneras en que se lo escucha... El *Witz* abre a este libro la dimensión que cada lector le dará, dimensión propia del inconsciente.

¿Qué dice el cuerpo?

H. B. – Aquello que dice, no es audible en un primer nivel, ya que el cuerpo, en un principio, no tiene sentido. Lo sabemos desde Freud -¿pero lo sabemos todavía hoy en día?-, el síntoma, que pasa por el cuerpo, es descifrable. Se manifiesta para decir algo que el sujeto quiere ignorar, se manifiesta para engañar, para falsificar la verdad que no queremos saber, o que quisiéramos esconder o encerrar. En eso, se presenta como un enigma y se interpreta. Ya que el saber, es un juego en todo síntoma. Hasta es una de las condiciones para comenzar un análisis. Si el cuerpo habla, es porque el sujeto cree que aquello que lo agita, le altera, le afecta tiene un significado. También, un análisis se ocupa acaso del cuerpo, del que nos quejamos, del cual hablamos, del cuerpo parasitado por el lenguaje.

¿Y qué quiere?

H.B. – Solo un análisis permite captar aquello que quiere el cuerpo. Por supuesto, tenemos la idea de que el cuerpo está habitado por una fuerza pulsional que impone su ley. Todas las adicciones atestiguan de este poder de la pulsión en el cuerpo, de su empuje, de la obligación que le fuerza a tomar el cuerpo o una parte del cuerpo en su trayectoria. Por ejemplo, es el orden superyoico de la pulsión oral que ordena al sujeto bulímico de comer y lo acosa, es el mismo trayecto que empuja a beber, a fumar, a matarse de hambre y hasta a *hablar* –según la expresión de Lacan. El cuerpo que quiere, es el cuerpo pulsional, aquel que no tiene sentimientos y que no se rechaza nada. ¿Cómo encontrar la manera de responder, a ese cuerpo que quiere? El análisis, abriéndose a la dimensión de la causa, trata el cuerpo que goza, ya que no ignora, hasta qué punto el impacto de las palabras sobre el cuerpo; ha fijado un punto de goce singular. La experiencia analítica permite acercársele

y delimitarlo. Y aquello tiene efectos mayores en la vida del analisante, ya que la palabra tiene una acción sobre el goce. Lo reduce.

Nuestra época, a través de la ideología del bienestar, el declive del padre y las nuevas configuraciones de la familia, la presión del mundo del trabajo, la aceleración del modo de intercambio entre las personas, las inquietudes en relación a la violencia de la actualidad, la globalización, ¿favorece el aumento de las manifestaciones sintomáticas del cuerpo? ¿Y si es así, por qué?

H.B. – ¡Es un hecho, que hoy en día el cuerpo es el lugar predilecto que soporta todos nuestros potenciales malestares! Tomados en una ideología de lo sano, de lo bello y de lo eficiente, el cuerpo, hoy en día, primero es una imagen que queremos ideal, inolvidable, sin punto de comparación con aquella de los otros. Pero mientras que esta imagen da forma a la creencia en los poderes de sugestión y de idealización que ella favorece, toda manifestación del cuerpo es sentida como una irrupción, una molestia, angustiosa, insoportable. El cuerpo debe funcionar solo. Debe plegarse a las presiones del mundo del trabajo, adaptarse a las aceleraciones de nuestras formas de vida, a la locura de los intercambios conectados que nos vuelven *adictos* y que señalan el peligro que se tiene al tener un cuerpo que no tendría límites.

Hoy en día, el *burn out* nombra esta patología del exceso y el cuerpo manifiesta el primer signo de una rebelión. La ideología de “la higiene de vida”, de la cual los periódicos no dejan de lincharnos los oídos, se supone que contrarresta este malestar. Pero la supuesta “higiene de vida” se impone, paradójicamente, de manera, siempre más imperativa, para intentar compensar nuestros riesgos y nuestras adicciones. Es así que algunos multiplican las actividades una tras otra, correr, estiramiento, relajación, tratamiento de “bienestar”, clases de yoga, de Pilates, etc. Esta multiplicación, hace síntoma también en respuesta a esta demanda contemporánea sin freno. Nada cambiará si no nos damos cuenta que el cuerpo tiene todas las razones de decir “alto”, ya que él padece tensiones, propias a este goce jamás satisfecho de producción sin límites. Por otro lado,

la actualidad, cada día, nos proporciona una ilustración de otro tipo de utilización sin límites de los cuerpos que nos empuja a la pérdida.

Lacan, en su última enseñanza, desplazó la importancia del inconsciente al parlêtre por el cual el cuerpo es afectado por el lenguaje, como usted lo ilustra. Y, a propósito de Joyce, el nombró “acontecimiento de cuerpo” el surgimiento del goce en el cuerpo, noción muy presente en la orientación lacaniana de hoy en día. ¿Podría esclarecernos sobre lo que es este acontecimiento?

H.B. – En este libro, he querido hacer captar la diferencia entre el síntoma hablado que se analiza a lo largo de una cura y el acontecimiento de cuerpo que, según Lacan, nombra otra cosa que el síntoma del cuerpo, tal como se presenta en sus mas significantes manifestaciones.

El síntoma responde a una pregunta, es la señal de un malestar, y es por eso que se lo interpreta. El cuerpo en efecto siempre está tomado en el goce del síntoma. Es a partir de esta idea que yo empecé. Sin el cuerpo, no hay síntoma, aunque, en la obsesión, encontramos su manifestación fajo la forma, por ejemplo, de pensamientos obsesivos. Por lo general, estos se acompañan de una inercia, de una dificultad para actuar, en responder como se debería. De hecho cuando se interesó en la inhibición, Freud se dio cuenta que ese síntoma no estaba vinculado al significante, a una causalidad singular, pero que se trataba del funcionamiento del yo. Ponía énfasis en lo que Lacan llama el goce y que define la manera como cada uno es molestado por el impacto de la palabra sobre el cuerpo. Al final de su enseñanza, Lacan descubre que el goce no está localizado en una parte del cuerpo, pero que está por todas partes.

El acontecimiento de cuerpo, es el hueso, el núcleo duro de este goce que no se puede eliminar. Es eso que escribe la letra de este goce que no puede ser extraído de lo dicho. Es el acontecimiento que señala como el cuerpo ha padecido el impacto de las palabras, no como significante representando otro significante, pero como el resto indescifrable, insensato, incomprendible de esta raíz de un goce fuera de sentido.

“Desenvolverse con su cuerpo llama a la invención”, lo leemos en la cuarta de portada de su libro. ¿Cuál es esta invitación?

H.B. – “Desenvolverse *con* su cuerpo”, es “*tener destreza con su síntoma*” (1), según la expresión de Lacan al final de su enseñanza. De hecho, se trata entonces, del *sinthome*, cuando habiendo atravesado los meandros del significado, depurado la dimensión *story-telling* de nuestra subjetividad, algo queda, que toca al cuerpo. Toca al cuerpo porque el cuerpo es, de cierta manera, hecho de un goce autista que no quiere saber nada, que es fiel a sí mismo, que no escucha más que su *pequeña música*. Pues bien, “Desenvolverse *con* su cuerpo llama a la invención”, es la idea de que cada uno puede, en la experiencia analítica, componer algo con su pequeña música, practicarla, hacerla consistir, desplegarla de otra manera, escribirla en otra llave, por ejemplo, etc. Cada uno viene a encontrar como neutralizar la angustia, rodear el dolor moral, desactivar su síntoma. Hay soluciones ingeniosas (2): una es la sublimación, elaborada. También he querido acercarme a la manera en la cual un análisis identifica ese real propio al *parlêtre*, ese real que hace del cuerpo un partenaire tan singular, tan cercano y tan opaco, tan propio a uno mismo y tan extraño, tan frágil y sin embargo invencible, tan implicado y ausente, sin que ninguna imagen, tan bella sea ella, pueda atraparlo, o hacerle darse la vuelta.... Excepto reducirlo, ese real, *a su alcance*.

***Nota de la traductora:** *El título en francés (Le corps pris au mot), puede ser interpretado de varias formas, la primera en referencia al contenido del artículo como; “El cuerpo tomado por la palabra”. Segunda; “El cuerpo tomado a la palabra”, en el sentido al pie de la letra. Y fonéticamente; “El cuerpo tomado por sus dolores”, ya que mot = palabra y maux = dolores, tiene la misma fonética en francés.*

1: Lacan J., *El Seminario, libro XXIV, «L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre»* (1976-1977), lección del 16 de noviembre 1976, inédito.

2: A propósito de esto leer: Miller, J.-A, «El inconsciente y el cuerpo hablante», *La causa del deseo* n° 88, Navarin editor, noviembre 2015. En: <http://www.wapol.org>

Traducción: Stefany Vásquez